

## ***El camino a la guerra: 1812***

### ***The path to war: 1812***

*Gonzalo Cantera Robles*

Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid

#### *Resumen:*

La diplomacia franco-rusa en época napoleónica siempre fue recelosa, ya fuera en 1807 en Tilsit o en 1808 en Effurt. Francia intentó domesticar políticamente a Rusia, pero esta era más fuerte y resiliente de lo que Napoleón podría haber pensado. A través de la diplomacia se abrió un camino a una guerra que acabaría por segar la vida de cientos de miles de personas en la probablemente más desastrosa campaña militar de la “Historia”.

#### *Palabras clave:*

Rusia, Tilsit, Relaciones internacionales, Diplomacia, 1812.

#### *Abstract:*

The franco-russian diplomacy during Napoleonic times was always mistrustful. France tried to politically domesticate Russia, but it was stronger and much more resilient than Napoleon may have thought. Through diplomacy was opened the path to a war that would claim hundreds of thousands of people's lives in the probably most disastrous campaign of History.

#### *Key words:*

Russia, Tilsit, International relations, Diplomacy, 1812.

## **Introducción**

En 1807 Francia y Rusia firmaban una alianza que tenía por objetivo dejar fuera de juego a Reino Unido, y en 1812 Napoleón declaraba la guerra a su aliado, Alejandro I, cruzando la frontera con el ejército más grande jamás visto en Europa. Pero, ¿cómo se pasó en apenas cinco años de una prometedora alianza a una guerra abierta? ¿Qué puede pasar en tan poco tiempo que haga que dos aliados se conviertan en enemigos?

Lo primero a tener en cuenta es que los tratados de Tilsit no fueron una alianza formal práctica, sino más bien el establecimiento de una línea diplomática entre Francia y Rusia, ya que Europa seguía viviendo un periodo político y social inestable. Lo acordado en Tilsit realmente era un punto y seguido en el clima caótico, ya que fueron firmados tras la intervención de Rusia en la guerra que mantenía Francia con Prusia a raíz de la humillación de los alemanes en Jena.

La intervención rusa tenía por intención proteger a Prusia y frenar a Francia por lo que los tratados que salieran a la conclusión de la guerra firmados por Rusia no tenían intenciones amistosas hacia Francia, sino más bien de contención.

El acuerdo supuso la práctica integración de Prusia en la esfera de influencia francesa y la adhesión de Rusia al sistema continental de alianzas de Napoleón. Rusia además obtuvo la

región de Bialystok en Polonia, así como la tutela nominal sobre Moldavia y Valaquia a costa del Imperio turco. Además, si Suecia se alineaba con el Reino Unido formalmente, Rusia obtendría Finlandia tras una supuesta guerra en la que los suecos no tendrían nada que hacer (Canales, 2008). Pero eso no era más que una concesión en un escenario hipotético.

Y así, del mismo modo que Napoleón había creado la Confederación del Rin como un “Estado” tapón para defenderse de Austria y Prusia en caso de ataque, ahora era la derrotada Prusia a la que degradaba a la misma condición, esta vez para contener a los rusos en caso de que iniciasen una ofensiva. Además, Prusia perdió territorios para conformar el nuevo y esperanzador Ducado de Varsovia. La antaño orgullosa Prusia quedó enormemente humillada.

La creación de un Estado polaco independiente estaba lejos de satisfacer a nadie. A los polacos les parecía insuficiente, pero aun así mostraron su agradecimiento a Napoleón con una lealtad prácticamente incondicional. Para Rusia, la mera existencia de este país era sencillamente intolerable (Cronin, 2003). Y esto Napoleón lo sabía, pero le compensaba tener la lealtad de los polacos a una alianza fuese del tipo que fuese con los rusos.

En los acuerdos de Tilsit además de particionar Prusia y crear un país para los polacos, se acordó que Rusia se adheriría al bloqueo continental a Reino Unido, incluyéndola de

facto en el sistema continental; ahora era Europa contra Inglaterra. Como se comentará más tarde, este punto de los acuerdos acabó por perjudicar más que mejorar la situación económica de Rusia y sus relaciones con Francia.



**Figura 1.** *Miniatura Paz de Tilsit en bronce, Napoleón y Alejandro I.* Anónimo, dominio público.

De este modo se puede comprobar que Tilsit no supuso ningún paso hacia la concordia entre Francia y Rusia. De hecho, ya en la balsa sobre el Niemen en la que se firmó el tratado, el zar manifestó su desagrado con el acuerdo en términos personales (Chandler, 2005), un desagrado patente también en las élites diplomáticas y políticas rusas (Schoroeder, 1996). Sin embargo, Tilsit en la práctica supuso un periodo de cinco años en el que Napoleón no se enfrentó a ningún despliegue

de fuerzas simultáneo comparable al de la Tercera Coalición (Ford, 1973).

### ***La Europa de Tilsit***

Después del acuerdo, la adaptación de las políticas napoleónicas estuvo a la orden del día en Rusia, si bien ya hubo intentos de “actualizar” o “modernizar” parte de las instituciones rusas, aunque pasando estas reformas por el filtro del tradicionalismo ruso. El reformador más influyente fue Mijaíl Speransky, quien incluso llegó a redactar un borrador de constitución en 1809 (siguiendo la constitución francesa de 1799), aunque este nunca llegará a entrar en vigor. De hecho, gracias a él, la instrucción de un Consejo de Estado sí fue materializada, en 1810, (Seton-Watson, 1988) pero estas tímidas reformas eran demasiado liberales para la monolítica y poderosa nobleza rusa, lo que provocó el exilio del ministro (Cronin, 2003) para gran desagrado del zar.

A priori se puede pensar que en Rusia el zar era un gobernador absoluto que administraba con mano de hierro el país, pero lo cierto es que los Romanov siempre vieron condicionadas todas sus decisiones por los boyardos. De hecho, Alejandro I estuvo aún más lejos de ser un monarca absoluto, ya que tenía auténtico miedo a la ya de por sí influyente nobleza, que había estado detrás del derrocamiento y asesinato de su padre (Seton-Watson, 1988).



**Figura 2.** La Rusia central en la Guerra de 1812. *Historia del Mundo en la Edad Moderna: Napoleón*, 1941.

Propiedad de Jonathan Jacobo Bar Shuali.

No obstante, más allá de las fronteras de Rusia la alianza con Francia fue vista como el último puntal que le faltaba al bloqueo continental. Esta vez la fidelidad del continente a Napoleón estaba asegurada al completo con un complejo sistema de alianzas, matrimonios y lealtades. El Reino Unido estaba muy temeroso de que los dos grandes países europeos que acababan de firmar acuerdos en Tilsit se volviesen contra las islas británicas. Sin embargo, para hacer eso necesitaban superar a la magnífica armada británica ya fuera en cantidad o en calidad. Los ingleses no se iban a quedar de brazos cruzados mirando como los franceses trataban de hacerse con más barcos, por lo que en septiembre de 1807 decidieron bombardear Copenhague y hacerse con la armada danesa,

algo que empujaría a Dinamarca a los brazos de Francia y garantizaría la colaboración activa de Rusia en el bloqueo continental, pero aseguraría a Inglaterra la supremacía naval y el comercio en el mar del norte (Canales, 2008).

Suecia era el otro país cuya indefinición respecto a la situación en Europa le acabaría pasando factura, y es que no se alineó completamente con Reino Unido, pero tampoco se adhirió al bloqueo continental. Por ello, el zar Alejandro, presto a demostrar la utilidad de su alianza y tras la hostil maniobra inglesa en Copenhague, preparó un ultimátum a Estocolmo para que se uniera al bloqueo a Inglaterra en febrero de 1808 (Schoroeder, 1996). Las vacilaciones en su respuesta al país

eslavo propiciaron la ocupación y anexión de Finlandia (Ford, 1973).

Pero la facilidad y rapidez con la que Rusia se hizo con ese pedazo de tierra no fue propiciada solamente por la superioridad militar y el marco diplomático en el que estaba, ya que la fragilidad de la corona sueca fue también responsable de la anexión de Finlandia.

El rey Gustavo IV fue arrestado por sus propios generales, quienes lo obligaron a abdicar. El nuevo rey, Carlos XIII, concertó una paz con Rusia en la que cedía Finlandia y Suecia se adhería al bloqueo continental. Pero Carlos XIII no iba a tener un gran reinado, ya que no tenía heredero. Para evitar conflictos dinásticos con Dinamarca y Noruega, los Estados Generales acordaron designar como heredero del trono a un mariscal de Napoleón: Jean-Baptiste-Jules Bernadotte. El veterano militar no era del agrado de Napoleón, pero el emperador acabó por permitirle su designación como heredero, a condición de que no tomase armas contra Francia (Esdaile, 2007).

De esta manera otro país fue incorporado al sistema continental, demostrando la eficacia de la alianza ruso-francesa. Pero la nueva adquisición territorial de Rusia no resultó tan provechosa como podría resultar a priori: era más útil que Finlandia fuese sueca a rusa, porque funcionaba bien como una zona de contención para presionar a Estocolmo si era necesario. Sólo los diplomáticos más

anglófobos vieron la anexión como algo positivo (Schoroeder, 1996).

Paralelamente a la cuestión sueca, que se resolvió rápidamente, había conflictos latentes que acabarían por dañar las relaciones francesas y rusas. Estos conflictos eran los de España y Serbia. En marzo de 1808 se demostró, en Bailén, que los franceses podían ser derrotados y lo que Napoleón se tomó como un simple bache fue un punto y aparte en la expulsión del francés de España. En la península de los Balcanes, la tregua de Slobosia había expirado y nuevas hostilidades estaban teniendo lugar en Serbia, pero los rusos no iban a avanzar hasta que no llegase el apoyo francés a la causa serbia. Así, los serbios (que llevaban tres años luchando contra los turcos junto a los rusos) trataban de formar un ejército regular por su cuenta mientras que los rusos esperaban que Napoleón apoyase de forma activa la ocupación de los principados danubianos de Valaquia y Moldavia para así poder ayudar mejor en la causa serbia. La falta de dedicación del Emperador de los franceses a las prioridades rusas en los Balcanes demostró que Alejandro no iba a estar en igualdad de condiciones con su aliado (Esdaile, 2007).

Sin embargo, Rusia no lo vio así, ya que se sabía más importante que Austria y Prusia. Así que lo que era el inicio del desprecio de Francia, en Rusia se tomó como una minucia,

una inocente mala actuación diplomática por parte de los franceses (Schoroeder, 1996).

Unos meses más tarde, ante la posibilidad de una insubordinación de Austria, Francia y Rusia se reunieron en Effurt el 27 de septiembre de 1808. No se concluyó nada novedoso, sólo formalismos que no habían sido especificados anteriormente: ambas partes acordaron en no hacer paces por separado con Reino Unido además de fijar la propiedad rusa de Finlandia y tutela de Valaquia y Moldavia, así como la francesa sobre España (Seton-Watson, 1988). Pero lo que sí que pudo sacar Napoleón fue la promesa de Rusia de no apoyar a Austria en caso de una posible guerra, algo que el Emperador de los franceses necesitaba conseguir para ganar más holgadamente (Esdaile, 2007). La alianza estaba siendo útil para Napoleón.

Así, tal y como había previsto, Austria llamó a las armas contra Francia a la Confederación del Rin invadiendo Baviera en abril de 1809. El emperador Francisco I solo pudo contar con el apoyo pasivo de Reino Unido y de algún que otro pequeño ejército de origen alemán, ya que Rusia dejó claro meses antes que no se posicionaría de su lado. Prusia no solo estaba ocupada por tropas francesas, además no tenía capacidad de movilizar un ejército lo suficientemente grande como para que significase algo. Ningún país acudió a la llamada de los Habsburgo.

Así, a pesar de las iniciales victorias de la “Quinta Coalición”, Napoleón se acabó imponiendo en Wagram. La posterior firma del Tratado de Schönbrunn en octubre dejó manca y tuerta a la antes orgullosa Austria. Para empezar, la monarquía austriaca era dividida en tres reinos (Austria, Hungría y Bohemia), perdía parte de sus territorios históricos como Salzburgo y la Alta Austria en favor de Baviera, parte de Galitzia en el de Polonia, así como Istria, Carniola y todo el litoral adriático en favor de Francia, dejando al país sin acceso al mar, lo que perjudicaría enormemente su comercio. Pero su economía se vio especialmente sacudida por la cuantiosa suma que debía pagar en concepto de indemnizaciones de guerra (Schoroeder, 1996).

Bajo el punto de vista de Napoleón todos estos cambios territoriales beneficiaban a Francia, Baviera y Varsovia, y no perjudicaban a otro país que no fuese Austria. Pero la realidad no era tan sencilla. Rusia observó con irritación cómo el Ducado de Varsovia estaba ganando territorios bastante ricos y poblados, y lo que es más importante, estos territorios eran de mayoría polaca. Es cierto que Rusia recibió una pequeña porción de Galitzia, pero indirectamente, fue damnificada por Francia en una guerra que había librado de su lado (Esdaile, 2007).

Como se puede apreciar, el Tratado de Schönbrunn castigaba a Austria de forma inapelable, pero mostraba que Napoleón no

tenía planes, intenciones o no era capaz de incorporarla al sistema continental de una forma eficaz y efectiva, ni aun aplastándola militarmente. En cualquier caso, el resultado de este tratado es que Austria, el único y formidable enemigo continental e incondicional de Francia, dejaba de serlo, de forma que esta vez sólo quedaban en Europa Francia y Rusia como únicas potencias con capacidad de maniobra e independencia política.

Lo cierto es que en 1809 el imperio napoleónico estaba en su céñit. Toda Europa estaba sometida a él y toda Europa se había adherido al bloqueo comercial a Reino Unido. Tras Bailén se había demostrado que los franceses podían perder una batalla, pero en Wagram se confirmó su superioridad militar terrestre. El sempiterno enemigo que era Reino Unido no podía actuar en el continente con efectividad, salvo ocasionalmente en la Península Ibérica, por lo que se centró en la mejora y seguridad de sus posiciones extraeuropeas, ya que, aunque el bloqueo económico le afectaba sin duda, todavía tenía recursos y posibilidades para resistirlo con holgura (Franceschi, 2008).

Los demás países europeos no podían decir lo mismo. Napoleón había convertido el continente en una fortaleza hostil para el comercio británico y eso le estaba pasando factura. El objetivo del bloqueo era dañar la economía británica, pero lo cierto es que la que

más dañada estaba siendo era la europea. Francia, no obstante, como directora de la orquesta europea, no parecía sufrir demasiado las consecuencias del bloqueo autoimpuesto. A pesar de los resultados negativos, Napoleón no podía permitirse levantar las prohibiciones comerciales, ya que eso significaría darle a Inglaterra mayor margen de maniobra del que ya tenía y podía debilitar políticamente sus alianzas europeas (Schoroeder, 1996).

Rusia sin embargo no estaba llevando tan bien el bloqueo como Francia. El balance económico no estaba resultando tan positivo como esperaba el zar. La adquisición de Finlandia, si bien fue efectiva, no fue gracias a la ayuda de Napoleón, y la pasividad del corso respecto a la guerra contra Turquía junto con la formación de un ejército polaco independiente y capaz, no había sentado bien en los despachos rusos (Cronin, 2003).

Esta serie de eventos fueron mermando poco a poco la confianza de los rusos en la alianza de Tilsit. La ausencia de apoyo diplomático francés, aunque deshonrosa, había pasado relativamente desapercibida en Rusia, pero era evidente que el bloqueo económico estaba dañando a Rusia. Por ello, el 31 de diciembre de 1810 Alejandro I de Rusia decretó la salida del país del bloqueo comercial.

Explícitamente se permitió la entrada de los productos coloniales de Reino Unido y se iba a prohibir la entrada de manufacturas y vino de Francia. Realmente Rusia no se retiraba del

sistema continental totalmente, pero se ponía de relieve el hecho de que ya no se podía contar con Alejandro para reforzarlo (Seton-Watson, 1988). Este *ukase* formalizó la ruptura con Francia y en una última instancia, sería el principal motivo por el que Napoleón declararía la guerra a Rusia año y medio más tarde.

Es de especial mención el divorcio y matrimonio de Napoleón, ya que el emperador solicitó la mano de Ana Romanov, hermana del zar, ofreciéndole la garantía de que Polonia nunca sería un reino independiente. Alejandro estaba conforme con lo segundo, pero reacio a lo primero, así que le indicó al corso que el matrimonio debía esperar un año ya que la novia era muy joven. Napoleón se enfureció ante esta respuesta y consideró como una negativa el aplazamiento de la boda, tras lo que decidió dejarse influir por Metternich. El emperador se acabó casando con María Luisa de Austria, lo que fue un balón de oxígeno para la diplomacia austriaca (Lefebvre, 2003).

La cuestión del matrimonio imperial puso de relieve que había una falta de afinidad personal entre Alejandro I y Napoleón. Es posible que el emperador quisiese atajar estas diferencias personales con un matrimonio y que prefiriese a la Romanov antes que a la Habsburgo, ya que Napoleón presionaba a través de su embajador al zar con gran entusiasmo, pero a lo que no estaba dispuesto era a esperar (Esdaille, 2007).

El resultado de prácticamente todos los eventos políticos sucedidos entre 1807 y 1810 perjudicaron las relaciones entre Rusia y Francia de forma manifiesta. Los cauces no violentos para la solución de los problemas diplomáticos no solo no habían resuelto las diferencias que tenían, sino que además los habían agudizado. No había expectativas reales ni posibilidades de que las relaciones entre ambos países mejorase.

Por ello, a mediados de 1811 ambos países estaban preparándose para la guerra, intimidando al adversario para demostrar su supremacía en términos políticos, para ver si alguno cedía. Rusia lo hizo reclamando insistente la restauración (del tesoro y sus territorios) de Oldenburg, pero fue rechazado. Francia por su parte mostró músculo reclutando tres ejércitos y reforzando la presencia en sus Estados satélites, sobre todo en Polonia (Schoroeder, 1996).

Hacia mediados de octubre de 1811 Napoleón sustituyó a Champagny, partidario de la no invasión de Rusia, por Hugues Maret como ministro de exteriores (Esdaille, 2007) e impuso cargas que sobrepasaban lo acordado con sus Estados satélites, especialmente con Austria. El plan era utilizar a los ejércitos aliados para distraer a los rusos mientras que desde Prusia se avanzaba hacia Moscú (Schoroeder, 1996).

Por su parte, el gabinete del zar no fue tan efectivo con sus maniobras diplomáticas como Napoleón. Respecto a Polonia, Alejandro I

tenía contactos con la nobleza local, la cual estaba profundamente descontenta con la situación actual del Ducado de Varsovia. Rechazada y sin papeles relevantes en el gobierno del país, miraron a Rusia con esperanzas de que este país les devolviese su antiguo estatus social. Czatoryski, cabeza visible de los polacos rusófilos, y el zar comenzaron a trazar planes.

El ruso esperaba que la más que probable guerra con Francia se desarrollase en Polonia, por lo que estaba más que interesado en recabar apoyos en la zona. Czatoryski le sugirió que Polonia podía tener una asamblea parecida a la que se había establecido en Finlandia, integrando a esta nueva Polonia en la esfera de influencia rusa. A Alejandro le pareció buena idea y le prometió una nueva Polonia independiente, gobernada por polacos, pero de facto con tutela rusa. Sin embargo, Czatoryski fue incapaz de proveer del apoyo que Alejandro necesitaba, por lo que todos los esfuerzos del zar resultaron en vano (Esdaile, 2007).

Así mismo, para aliviar al Estado de la carga de otras guerras, se empezó a plantear una paz con Turquía. Pretendía obtener Valaquia y Moldavia, así como ciertas garantías para los serbios. Pero todas estas iniciativas fracasaron, y lo único que consiguió fue Besarabia en el Tratado de Bucarest de mayo de 1812. Así, la lucha de los serbios en la que ya llevaban ocho años inmersos dejó de contar con el apoyo

militar ruso. El apoyo a la causa de los serbios sería retomado con fervor posteriormente, pero esta lucha la ganarían los turcos (Lieven, 2001).

El plan original de Rusia era el de mantener una alianza con Prusia y Austria, incorporando su ejército al de los polacos antifranceses de modo que al tiempo que avanzara hacia Francia, rebeliones en Alemania e Italia derrumbarían el sistema de alianzas forjado por Napoleón. El plan era demasiado ambicioso y fue ejecutado de la peor manera posible, ya que las paces con Turquía y los acuerdos con otros países llegaron demasiado tarde como para poder maniobrar en los meses previos a la guerra, y Austria y Prusia fueron seducidas por Francia mucho antes de que Rusia pudiera siquiera entablar conversación con ellas (Schoroeder, 1996).

La única victoria que tuvo Rusia en el plano internacional fue respecto a Suecia. Bernadotte y Napoleón tenían personalidades similares y ambos coincidían en que el país escandinavo debía estar bajo la órbita francesa, pero el bloqueo asfixiaba económica mente a Suecia (Seton-Watson, 1988), algo que Napoleón no entendía. La ambición de los suecos no era tanto recuperar Finlandia como tomar Noruega a Dinamarca, pero esto era, de nuevo, algo que Napoleón no podía permitirse. Esto sumado a la ocupación francesa de la Pomerania sueca, empujó definitivamente a Bernadotte a tomar la decisión de escapar de la esfera de influencia

francesa. Los suecos se convirtieron en aliados formales de los rusos en abril de 1811 (Schoroeder, 1996).

Así, mientras que los franceses gozaban de amplios apoyos y alianzas en Europa, Rusia sólo contaba con Suecia, y quizá, si los encuentros diplomáticos estaban a la altura, con el de Reino Unido.

### ***Conclusión***

Como se ha expuesto, queda bastante claro que a Francia y a Rusia les sobraban motivos diplomáticos para declararse la guerra o, mejor dicho, para que un país invadiese al otro. Sin embargo, no hay que despreciar otra razón igual de importante. En 1809, en Europa sólo había tres potencias independientes no sometidas a los intereses de otro país y aspirantes a la hegemonía europea: Francia, Gran Bretaña y Rusia. Gran Bretaña, por su condición insular, había demostrado ser prácticamente imposible de noquear en el campo de batalla y de invadir, por lo que en el continente quedaban solamente Francia y Rusia. Así pues, aunque ambos países tuviesen sólidos conflictos diplomáticos para justificar una guerra, la realidad es que la política europea no podía admitir más de una gran potencia.

Lejos quedaba ya ese momento en el que Rusia y Francia parecían poder repartirse el mundo como socios de una gran alianza. Sus relaciones se deterioraron tan rápido en tan

poco tiempo que el único recurso que les quedaba para resolver sus diferencias, para desgracia de su población, era la guerra.

## BIBLIOGRAFÍA

### ***Libros, Manuales, Monografías***

- Canales, E. (2008). *La Europa napoleónica*. Madrid: Cátedra.
- Cronin, V. (2003). *Napoleón Bonaparte, una biografía íntima*. Barcelona: Ediciones B.
- Chandler, D. (2005). *Las campañas de Napoleón*. Madrid: Esfera.
- Schroeder, P. (1996). *The transformation of European politics 1763-1848*. Oxford: Somerset.
- Ford, F. (1973). *Europa 1780-1830*. Madrid: Aguilar.
- Seton-Watson, H. (1988). *The Russian Empire 1801-1917*. New York: Oxford University Press.
- Esdaile, C. (2007). *Napoleon's Wars*. New York: Penguin Books.
- Franceschi, M. (2008). *The wars against Napoleon*. New York: Savas Beatie.
- Lefebvre, G. (2003). *La Revolución Francesa y el Imperio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lieven, D. Empire. (2001). *The Russian Empire and Its Rivals*. New Haven: Yale University Press.
- \*\*\*Cantera, G. (2021). *El camino a la guerra: 1812*. L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica, vol. 1, 93-103.